

0.1. CONTEXTO Y BIBLIOGRAFÍA

0.1.1. El campo de la pasividad

La investigación persigue dos objetivos centrales. En primer lugar, exponer, desarrollar y completar, cuando sea pertinente, los análisis de la pasividad desarrollados por Edmund Husserl. En segundo lugar, y siempre en el horizonte abierto por la reflexión sobre la pasividad, analizar los alcances que tiene para una teoría del sujeto el reconocimiento de la existencia de operaciones ajenas a la esfera yoica. Entre estos dos polos se traza un espacio que, ciertamente, no ha sido Husserl el primero en visitar. En efecto, el suyo no es un ensayo filosófico carente de antecedentes históricos ni único en el sentido de no encontrar equivalente entre los pensadores de principio del siglo xx. Sin embargo, su situación en este contexto es paradójal: la originalidad y profundidad del trabajo husserliano contrasta con la nula o escasa influencia que ejerció entre sus continuadores inmediatos. De aquí que no sea posible trazar una línea ininterrumpida entre la fenomenología de la pasividad husserliana (y con ello, una versión integral de su teoría del sujeto) y el presente, pues la recepción de su pensamiento ha estado

desde un comienzo atada a la disponibilidad de su obra, y esta, a su vez, al trabajoso proceso de edición de sus manuscritos. En una inesperada actualización del periplo clásico y medieval de los textos, la interpretación del pensamiento del filósofo ha padecido, quizás como ningún otro en nuestros tiempos, las dificultades que se siguen de no disponer del insumo filosófico básico: sus textos.

Decíamos que la fenomenología de la pasividad husserliana podría inscribirse dentro de un contexto más amplio que el definido por su propio pensamiento. Es posible, en este sentido, equiparar el descubrimiento de los procesos pasivos con otras nociones que, a pesar de pertenecer a tradiciones de pensamiento diferentes o incluso provenir de disciplinas distintas a la filosofía, coinciden en definir *mutatis mutandi* campos conceptuales que guardan ciertas semejanzas estructurales entre sí o que abren un ámbito de debate común.¹ Propongo caracterizar el «campo de la pasividad» a partir de las siguientes notas:

(1) En términos generales, el concepto de «pasividad» se contrapone con la idea moderna de una subjetividad centrada en el «yo» e identificada con sus procesos activos. Esto significa abandonar la identificación entre el concepto de yo y el de sujeto, i. e. la noción de sujeto se amplía para albergar, junto al yo, otras capas constitutivas. De aquí que sea propio de estas teorías afirmar, al menos, una duplicidad en el interior del sujeto. Queda abierta la posibilidad de ampliar esta idea y proponer ya no dos sino una multiplicidad, incluso infinita, de niveles subjetivos

¹ Entre las obras filosóficas más significativas del siglo XIX podemos mencionar: *Die Welt als Wille und Vorstellung* (1819) de Arthur Schopenhauer; *Vorstellung über Psychologie* (1831) de Carl Gustav Carus; *Philosophie des Ueberwusstes* (1869) de Eduard Von Hartmann; *Jenseits von Gut und Böse* (1886) de Friedrich Nietzsche. En el campo de la psicología, por su parte: *L'automatisme psychologique* (1889) de Pierre Janet; *Leçons sur les maladies du système nerveux* (1890) de Jean-Martin Charcot; *Hypnotisme, suggestion, psychothérapie* (1891) de Erns Bernheim y, por supuesto, la *Traumdeutung* (1900) de Sigmund Freud.

vos.² En cualquier caso, el punto crucial aquí reside en desarmar la unidad «yo-sujeto».

(2) El hallazgo de capas pasivas ha sido acompañado, en los hechos, por la consagración de estos niveles al rango de fundamento de los procesos yoicos. Esta característica, fácilmente verificable en la historia de las ideas, no responde, sin embargo, a una exigencia que se desprenda del mero análisis de los conceptos. Esto es, no habría contradicción en una teoría que reconociese la distinción entre capas o niveles de la subjetividad pero que subordinara las estructuras pasivas a las activas. La dificultad para dar con un representante de esta alternativa responde más a la génesis de los distintos conceptos de «pasividad» que a una razón intrínseca. En efecto, la postulación de la existencia de capas pasivas de la subjetividad estuvo asociada con las dificultades que enfrentaban las explicaciones centradas en el yo y algunas de sus nociones asociadas (la «transparencia de la conciencia», por ejemplo). La pasividad, por tanto, aparece en la historia del pensamiento como un intento por fundamentar procesos o experiencias que desafiaban las herramientas conceptuales vigentes.

(3) Si bien la pasividad es eficaz, debe poder intervenir en la formación de los procesos activos, ella no opera ni, consecuentemente, se manifiesta, a la manera en que lo hacen el yo y sus procesos. Es preciso reconocer, por tanto, una doble vertiente de la manifestación que se corresponde con los dos ámbitos subjetivos.

(4) Íntimamente vinculado con el último punto aparece el problema metodológico del discurso sobre la pasividad; a saber: ¿cómo hacer justicia con unos conceptos que han sido desarrollados por la actividad y que, por tanto, presuponen su modo de organización, para caracterizar operaciones que poseen un modo de ser y de manifestarse esencialmente diferente? La pa-

² Gilles Deleuze debe ser mencionado aquí ante todo; véase, entre otros trabajos, el capítulo 2 («La repetición para sí misma») de *Différence et répétition* (1968).

sividad funda la actividad pero la actividad aporta los elementos para su exposición discursiva; de aquí que pueda hablarse de una expresión activa de la pasividad.

Junto a estos puntos de convergencia, es posible señalar tres núcleos problemáticos muy frecuentados por la discusión filosófica:

1) En primer lugar, el problema de la irracionalidad asociado históricamente a la pasividad; a saber: dado que existe una equiparación inmediata entre el yo y la razón, la pasividad como anverso de la actividad debe lidiar con el lastre de la irracionalidad. Tal planteamiento supone que actividad y pasividad son nociones, por principio, contrapuestas. De aquí que el debate sobre la irracionalidad de la pasividad se dirima en la naturaleza del vínculo entre los órdenes.

2) Si se afirma que el vínculo entre actividad y pasividad está definido por el conflicto; i. e. si se propone un hiato entre los órdenes, entonces la pasividad no podrá ser racional. Si, por el contrario, se defiende un vínculo gradual y una cierta continuidad entre los estratos de la subjetividad, también podrá afirmarse una cierta gradualidad de la razón. Y ello sin atentar contra la diferencia entre los planos: es posible afirmar modos diferentes y relativamente independientes de funcionamiento sin recurrir a la noción de conflicto.

3) No debe pasar desapercibida, por su parte, la incidencia que tiene el reconocimiento de estratos pasivos desde el punto de vista práctico. La noción de responsabilidad asociada tradicionalmente a la vigilia de la conciencia implica atar fuertemente la responsabilidad a la acción voluntaria, i. e. no puedo hacerme responsable de aquello que no he elegido con conciencia. De aquí que una ampliación de la subjetividad hacia zonas que escapen a la voluntad podría interpretarse, desde una perspectiva demasiado centrada en el yo, como una erosión de la responsabilidad y, en consecuencia, conducir o bien a un rechazo de la pasividad o bien a una fuerte restricción del alcance de la responsabilidad. En el primer caso, la pasividad resulta rechazada porque el mero reconocimiento de su existencia significa, *ipso facto*, poner a dis-

posición del sujeto un repertorio infinito de excusas al deber de hacerse cargo de sus actos. La segunda alternativa, por su parte, al privilegiar el punto de vista ontológico compromete la capacidad del yo-agente de volverse enteramente responsable de sus actos al aceptar la incidencia de motivaciones pasivas de la acción. Ambas alternativas, sin embargo, asumen un supuesto común: la identificación entre sujeto, yo y agente. Es verdad que la responsabilidad implica reconocer un agente de la acción pero ello no supone que ese papel deba ser desempeñado por el sujeto considerado integralmente. Justamente, con la ampliación de la subjetividad se vuelve posible conciliar la exigencia de identificar un agente responsable de la acción con la incidencia de motivos pasivos que escapan al campo yoico; i. e. es posible distinguir entre lo que pasivamente sucede y lo que activamente elegimos hacer con eso que nos pasa.

Estas indicaciones preliminares deben servir como marco para situar el campo de problemas en el que se inscribe la teoría husserliana de la pasividad. Será tarea de la investigación dar un contenido positivo a lo expuesto aquí formalmente.

0.1.2. Los textos husserlianos sobre la pasividad

A grandes rasgos es posible distinguir dos grupos de textos dentro del *corpus* de la obra de Husserl: aquellos que el autor escribió para ser publicados³ o que contaron con su anuencia

³ La nómina de las obras que pertenecen a este grupo es la siguiente: *Über den Begriff der Zahl. Psychologische Analysen* (1887); *Philosophie der Arithmetik. Psychologische und logische Untersuchungen* (1891); *Logische Untersuchungen. Erster Teil: Prolegomena zur reinen Logik* (1900); *Logische Untersuchungen. Zweiter Teil: Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis* (1901); *Philosophie als strenge Wissenschaft* (1911); *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie* (1913); *Erste Philosophie. Zweiter Teil: Theorie der phänomenologischen Reduktion* (1923-24); *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*

explícita⁴ y los textos que no fueron preparados para tal destino, la gran mayoría de los cuales permaneció inédito. Dentro de este último conjunto habría que distinguir, a su vez, entre los textos que escribió para la elaboración de sus clases y los manuscritos de trabajo y la correspondencia. Sin embargo y a pesar de su utilidad en vistas a ordenar la producción del autor, no es posible trazar una distinción tajante entre ambos grupos de obras, dado que algunos de los escritos destinados a la elaboración de los cursos fueron luego publicados durante su vida. Quizás, el caso más ejemplificador sea el de las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* (*Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*) que apareció en el *Anuario de Filosofía e Investigación Fenomenológica* (*Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*) en 1928. Allí figuraba como editor Martin Heidegger aunque, en los hechos, solo se limitó a agregar un breve prólogo y mantuvo la edición que había realizado Edith Stein mientras era asistente de Husserl. Las *Lecciones* toman su nombre del curso dictado en el semestre de invierno de 1904-1905, en la Universidad de Gotinga, sobre *Fragmentos capitales de fenomenología y teoría del conocimiento*.

Considerado en su conjunto, el legado de Husserl comprende alrededor de 40.000 páginas manuscritas en estenografía Gabelsberger, que fueron rescatadas, junto a su biblioteca, por el cura franciscano Herman Van Breda de la inminente destrucción en la Alemania nazi. En rigor, y a pesar de ha-

(1928); *Formale und transzendente Logik. Versuch einer Kritik der logischen Vernunft* (1929); *Méditations cartésiennes* (1931); parte de *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie: Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie* (1936). A esta lista habría que sumarle algunos artículos, entre los más relevantes: «Fenomenología» para la *Encyclopedia Britannica* (1925) y tres de la serie «Fünf Aufsätze über Erneuerung» preparados para la revista japonesa *The Kaizo* entre 1922 y 1924.

⁴ Aquí podría mencionarse la *VI Cartesianische Meditation* (1932) redactada por Eugen Fink y corregida por Husserl.

ber nacido en una familia judía, Husserl se había convertido al luteranismo en 1886. Ello no impidió que fuera víctima de persecución y que sobre su obra pesara un oscuro destino. Van Breda consiguió, con la anuencia del primer ministro belga en ejercicio en aquel momento, Paul-Henri Spaak, enviar el material desde Friburgo a la embajada de su país en Berlín y desde allí fue trasladado, bajo protección diplomática, hasta la Universidad Católica de Lovaina (Katholieke Universiteit Leuven). Los documentos permanecieron hasta 1940 en la Biblioteca de la Universidad, que se incendió por completo el 17 de mayo de ese año. Afortunadamente, Van Breda había decidido trasladar el legado de Husserl al Instituto de Filosofía (Hoger Instituut voor Wijsbegeerte) una semana antes del siniestro. Dicho Instituto acoge al primer Archivo Husserl que realiza, en colaboración con otras instituciones hermanas,⁵ desde entonces el trabajo de edición de las obras completas del filósofo recogidas en la serie *Husserliana*.

Los análisis sobre la pasividad son prácticamente inexistentes dentro del corpus de la obra publicada durante la vida del autor. Si hubiera que mencionar algún texto, ese sería la IV de las *Meditaciones cartesianas* dado que su entero desarrollo presupone la existencia de capas pasivas en la conciencia y, en particular, los §§ 38 y 39 titulados, respectivamente, «Génesis activa y pasiva» y «La asociación como principio de la génesis pasiva». A su vez, la noción de «parificación» (*Paarung*) que desempeña un papel esencial en la empatía es descripta en la V *Meditación* como de naturaleza pasiva. También deben incluirse aquí las *Lecciones de*

⁵ En la actualidad existen, además del Archivo Husserl de Lovaina, cinco archivos más: el Archivo Husserl de la Universidad de Colonia, Alemania (*Husserl-Archiv der Universität zu Köln*); el Archivo Husserl de la Universidad Albert-Ludwig en Friburgo, Alemania (*Husserl-Archiv Freiburg, Albert-Ludwigs-Universität*); el Archivo Husserl de la New School de Nueva York, EE. UU.; el Archivo Husserl del Centro de Fenomenología Simon Silverman, en la Universidad Duquesne en Pittsburgh, EE. UU. (Duquesne's Simon Silverman Phenomenology Center); y, finalmente, el Archivo Husserl de la *École normale supérieure* en París, Francia.

fenomenología de la conciencia interna del tiempo por tratarse allí de la síntesis temporal, a la que Husserl otorgará retroactivamente el carácter de síntesis pasiva. La crucial distinción, sin embargo, entre los géneros de síntesis pasivas, i. e. síntesis temporal y síntesis asociativa, es posterior a las *Lecciones*. Es importante mencionar la obra editada por Ludwig Landgrebe, *Experiencia y juicio*, aparecida en 1938, inmediatamente después de la muerte de Husserl. Se trata de un texto que en su Parte I expone la fundamentación de los juicios, y por extensión de toda la lógica, en la experiencia antepredicativa de carácter pasivo (§§ 15-46). La relevancia temática del trabajo fue opacada por las circunstancias de su publicación: fue editada en Praga poco tiempo después de que el Tercer Reich anexara Checoslovaquia, lo que impidió su llegada a las librerías.

Este breve panorama es suficiente para comprender por qué el tópico de la pasividad recibió escasa o nula atención en la primera recepción de la fenomenología husserliana. Es destacable, en este sentido, que incluso entre aquellos que tuvieron acceso tempranamente a la obra inédita del autor no abundan las referencias sobre la pasividad. Podríamos señalar el caso de Maurice Merleau-Ponty, cuyo trabajo, pese a resultar en varios aspectos convergente con los análisis husserlianos sobre los estratos preyoicos de la conciencia, y pese a conocer el filósofo de primera mano parte del legado de Husserl, no hace referencia a ningún texto específico sobre el tema.⁶

⁶ En la *Fenomenología de la percepción* (1945) aparecen varias referencias a los «inéditos» de Husserl y un agradecimiento «a la amabilidad del R. P. Van Breda» por cuya mediación «pudimos consultar cierto número de inéditos» (M. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, p. 110, nota). Entre los textos inéditos citados figuran: *Ideen II* (*ibid.*, p. 110, nota); *Umsturz der kopernikanischen Lehre; die Erde als Ur-Arche bewegt sich nicht* (*ibid.*, p. 91, nota); *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie III* (*ibid.*, p. 12, nota). Sí aparece una referencia a las «síntesis pasivas» en un sentido propiamente husserliano en los pasajes dedicados al tiempo (Tercera Parte, capítulo II) pero no a las obras inéditas sobre el tema.

El año 1966 constituye un hito central en la recepción de la fenomenología husserliana de la pasividad con la publicación del volumen xi de *Husserliana: Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten 1918-1926*, editado por Margot Fleischer. El texto principal sobre el que se organiza el volumen lo constituye el material preparado para las lecciones que Husserl impartió en la Universidad de Friburgo en el semestre de invierno de 1920/1921, en el semestre de verano de 1923 y en el semestre de invierno de 1925/1926.⁷ Dado que el texto fue reelaborado en 1923 y en 1925, Fleischer decidió utilizar la última versión para la edición de *Husserliana*. A su vez, es importante señalar que el título del volumen no recoge el título de las lecciones de Friburgo, a saber: «Lógica» [*Logic*] para el curso 1920/1921, «Problemas fenomenológicos escogidos» [*Ausgewählte phänomenologische Probleme*] en 1923 y «Problemas fundamentales de la lógica» [*Grundprobleme der Logik*] en 1925/1926. La aparente distancia entre la elección editorial y los nombres de los cursos se estrecha si se considera que, para Husserl, la lógica como disciplina y, en general todas las operaciones predicativas y, fundamentalmente, el concepto de verdad, hunden sus raíces en la experiencia antepredicativa. La parte central del curso se consagra a los análisis sobre las operaciones de conciencia que hacen posible una experiencia anterior a la intervención del yo. La sección tercera, titulada «Asociación» [*Assoziation*], se ocupa de las síntesis de carácter pasivo que permiten el despertar del pasado, el predelineamiento del futuro y la constitución de un campo sensible en el presente viviente. Ahora bien, dado que la lógica presupone la constitución de un nivel predicativo y que lo predicativo reposa en la experiencia antepredicativa y que ella, a su vez, hunde sus raíces en la pasividad, las síntesis pasivas son condición de posibilidad de la lógica. Idénticos resultados se expondrán años más tarde en *Experiencia y juicio*. Además de este texto, el volumen recoge manuscritos de trabajo [*Forschungsmanuskripten*] añadidos

⁷Véase la «Introducción del editor» de Hua XI.

como apéndices (referencia a ellos hace el año 1918 del título); en particular, los reunidos en el grupo D 19 y F I 29.

Si bien los *Análisis* constituyen la principal fuente bibliográfica sobre el tema, la pasividad no se agota en la síntesis asociativa, asunto excluyente de esta serie de lecciones de Friburgo. En lo que respecta a la síntesis temporal, cabe mencionar, en primer lugar, el volumen x de *Husserliana* (1969) que recoge el material de las *Lecciones* de 1904/1905, más otros textos complementarios. En segundo lugar, el volumen xxxiii de *Husserliana: Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein (1917/1918)* aparecido en 2001, que reúne la continuación y reelaboración problemática de los análisis sobre la temporalidad que Husserl realizara durante las dos visitas vacacionales a los valles de Bernau. Particularmente relevantes para nuestro tema son los textos numerados como: 1 (§ 4), 5 (§§ 2 y 4), 6 (§§ 1, 2 y 3), 7 (§ 1), 10 (§§ 3, 4 y 5), 14 y 15. En tercer lugar, finalmente, el volumen viii de la serie *Husserliana Materialen* que agrupa a los *Manuscritos del grupo C (Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte)*, aparecido en 2006. De allí, se destacan los grupos: C 2, C 8, C 10, C 11 y C 16.

Junto a la asociación y al tiempo, existen otras dimensiones de la pasividad que no están circunscritas al tiempo de vida del sujeto individual sino que ponen en juego los nexos generativos que vinculan al hombre con el pasado natural. Husserl aborda este tema en sus análisis sobre la monadología y la teleología trascendental. Aquí nos encontramos nuevamente con el problema de la dispersión de las fuentes bibliográficas. Con todo, varios textos centrales pueden rastrearse en el volumen xv de *Husserliana: Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Dritter Teil: 1929-1935* (1973). A su vez, estos análisis pueden complementarse con algunos manuscritos inéditos como los del grupo A VI o los del grupo E IV.

0.3. NIVELES DE LA PASIVIDAD

La investigación comprende cuatro capítulos consagrados al análisis de las estructuras de la pasividad y un quinto capítulo donde se estudian las implicancias que estos análisis tienen para una teoría husserliana de la subjetividad. De manera esquemática, el siguiente cuadro presenta las dimensiones pasivas de la subjetividad que serán estudiadas:

C O N C I E N C I A	No-intencional	Pasividad	Primaria	Indiferencia Yo/no-yo	Proto-Hyle Proto Yo Proto- kinestesis Instintos
				Síntesis temporal	Auto- manifestación
					Longitudinal
	Transversal				
	Síntesis asociativa			Proto- asociación	
				Reproducción	
			Anticipación		
	Intencional		Secundaria	Hábitos	
			Actividad	Sensible	Objetos sensibles
				Categorial	Objetos categoriales

Esquema 1: Niveles de la conciencia

La investigación se ordena según la articulación que el propio Husserl realiza sobre el tema en los *Análisis de la síntesis pasiva*. En primer lugar, me propongo mostrar la estrecha relación que existe entre la noción fenomenológica de pasividad y el método